



SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE



Caja de Ahorros de Alicante y Murcia
OBRAS SOCIALES

RECITAL DE PIANO

POR

JEAN-PIERRE DUPUY

AULA DE CULTURA - Dr. Gadea, 1

Jueves, 19 de Febrero de 1987

A las 8.00 de la tarde

JEAN-PIERRE DUPUY

No es frecuente y puede pasar una vida sin encontrarlo, pero a veces el milagro se produce, la aparición de un intérprete que marca creativamente una época; Clara Wieck, Alfred Cortot, Ricardo Vines, David Tudor... son nombres de grandes pianistas de distintos períodos que no fueron sólo meros reproductores geniales de un repertorio heredado, sino que supieron dejar su impronta en toda una época que no hubiera sido compositivamente como fue, sin su presencia. A esa raza especial y rara, absolutamente imprescindible para la supervivencia de una música viva, pertenece Jean-Pierre DUPUY.

Conocí a Jean-Pierre DUPUY de una manera casual y haciendo música de cámara, en seguida supe que estaba ante un soberbio músico. luego tocó mis obras ya escritas para piano y provocó mi imaginación, como la de muchos otros compositores, para crear otras nuevas. Porque lo importante en DUPUY es que se trata de mucho más que un gran pianista capaz de abordar todo el gran repertorio del pasado y decididamente volcado ante la producción del presente y la proyección del futuro, se trata de una gran personalidad musical, sus interpretaciones son perfectas no sólo por la técnica desplegada, sino por ese ahondar en el alma y la vida de cada obra, de cada autor.

Gran pianista, sí, pero pianista creador. Él mismo ha desarrollado una actividad compositiva que muchas veces ha debido sacrificar a su calidad de intérprete. Y además de pianista, director, fundador de grupos como «Solars Vortices» por ejemplo, profesor, agudo analista, entusiasta animador de iniciativas; una persona del tipo de las que harían muchas en cada país y en cada época para convertir al mundo en algo muy distinto de lo que es.

La actividad de DUPUY ha sido también decisiva a la hora de confrontar y aunar conocimientos entre las músicas de España y Francia. Y también de muchos otros países, porque la música puede ser una gran fraternidad universal que ponga de manifiesto lo más grande que hay en el hombre; la creatividad Jean-Pierre DUPUY la posee como posee el arte de hermanar inteligencia, corazón y voluntad al servicio de la música. Un servicio que nada podría recompensar más que su calidad de ejemplo.

CAGE, John (1912)

Sonatas e interludios

En el extremo opuesto de la hiperdeterminación serial de Babbitt y del modalismo dodecafónico de Perle se sitúa la figura de John Cage (Los Ángeles, 1912), quien proponiéndose como alternativa al poswebernismo europeo, ha influido de forma determinante en la Nueva Música americana.

Hoy escucharemos las «Sonatas e interludios», obra perteneciente al primer período del compositor. Las composiciones de esta época son generalmente para piano y suelen mostrar una clara influencia del experimentalismo de Cowell y Varese y una total impermeabilidad hacia el constructivismo serial de Schonberg. La «preparación» del piano (es decir, la introducción de tornillos, trozos de plástico, corcho, goma, monedas, etc.), se convirtió en este primer período en uno de los principales medios utilizados por el compositor para lograr nuevas posibilidades tímbricas del instrumento.

Las 16 sonatas y los cuatro interludios son un auténtico compendio de las posibilidades expresivas del piano «preparado». Intentan reproducir, según palabras de Cage, «los inmutables estados de ánimo de la tradición hindú: el heroísmo, el erotismo, el estupor, la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, el odio y su común tendencia hacia la quietud».

La obra se enmarca en un momento decisivo para la evolución artística del compositor: el encuentro con el budismo Zen. Bajo la influencia de sus nuevas convicciones Cage resumirá sus teorías estéticas en dos libros: «Silence», 1961 y «A year from Monday», 1965. Cage parte en estas obras del presupuesto de la inexistencia del silencio por haber experimentado personalmente que en una habitación inmersa en el silencio más absoluto seguía advirtiendo dos sonidos: la circulación de la sangre y el sistema nervioso. Otra idea básica es que la emotividad de la música debe evitarse ante una aparición de los sonidos, percibidos por fin como entidades objetivas («Un sonido no se considera a sí mismo como pensamiento, como necesidad, como elemento necesitado de otro sonido para clarificarse...»). La música debe ser por tanto experimental («Es experimental la acción de la que no se supone el resultado»).

PROGRAMA

John Cage Sonatas e interludios

